

Canción a los huesos de Gaia

¡Oh Jueza inexorable!

Tú, que alzaste tu muela primigenia,

cretácica y estable.

Joven madre de reciente orogenia,

también tu afilado colmillo hincaste,

jurásica en el cielo que besaste.

Fueron los valles tus fauces,

bien abiertos por tu lengua triásica

do arrastraba en sus cauces

arcilla verde o bien roja clásica

y lamías con ríos lubricados

por tí, los rayos de sol doblegados.

Aquesta era tu boca,

aquestos tus resplandecientes,

duros como la roca,

blancos, risueños y esmaltados dientes.

Fiel y pudorosa no mostrabas

más costra ósea, lo demás guardabas.

Nació el hombre y su signo,
desfloró tu carne, arañó tu piel,
y así, de modo indigno
moría por tus huesos, te hizo de él.
Abrió sobre tu cuerpo gran cantera
y en sí, sin amor, te descarnó entera.

Daniel Castillo